Comentarios de la Lección

IV Trimestre de 2010
Personajes secundarios del Antiguo Testamento

Lección 5
30 de Octubre de 2010

Abigail: No se permitió ser víctima de las circunstancias

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"En el corazón del prudente reposa la sabiduría; pero no es conocida en medio de los necios"* (Proverbios 14:33).

Introducción

En esta semana estudiamos una historia muy interesante. Hay episodios y hechos curiosos. Se trata de la historia de Abigail. Ella era una mujer muy hermosa y, de igual manera, inteligente. Pero había sido dada en matrimonio a Nabal, un hombre rico, seguramente por herencia, pero que no poseía sabiduría. El era una persona que no sabía evaluar las circunstancias, y cometía por ello errores garrafales, como los de aquél que no piensa en las consecuencias de lo que hace.

El nombre Abigail quiere decir algo así como "el orgullo del padre". Hace referencia a una mujer determinada, valerosa, inteligente y sabia. Y Nabal quiere decir "necio". Es evidente que quien forja el concepto de un nombre es la persona que lo posee. Judas, por ejemplo, quiere decir traidor o enemigo de la trinchera, pero asumió ese sentido porque Judas actuó de ese modo. El nombre de cada persona posee el concepto que el carácter de esa persona va generando en la mente de los demás. Por ejemplo, ¿qué concepto te viene a la mente cuando recuerdas el nombre de Adolf Hitler? Nos viene a la mente el mismo concepto que ellos generaron. ¿Y qué concepto te viene a la mente al recordar los nombres de David, Juan Bautista, Ester o María, la madre de Jesús? ¿Y el nombre de Jesús? El concepto que esas personas generan en las personas que recuerdan su nombre proviene de aquello que esas personas formaron a lo largo de su vida.

"La piedad de Abigail, como la fragancia de una flor, se manifestó inconscientemente en fe, palabra y acción. El Espíritu del Hijo de Dios moraba en ella. Su corazón estaba lleno de pureza, de bondad y de amor santificado. Su modo de hablar, sazonado con gracia y lleno de bondad y de paz, esparció una influencia celestial. Mejores impulsos se apoderaron de David, y se estremeció cuando pensó en lo que pudieron haber sido las consecuencias de su propósito temerario. Una familia entera pudo haber sido sacrificada, incluyendo algunas personas tan preciosas y temerosas de Dios como Abigail, quien estaba ocupada en un bendito ministerio de bien. Sus palabras sanaron el corazón dolido y apenado de David".

“¡Ojalá hubiera más mujeres que suavicen los sentimientos airados; que eviten los impulsos temerarios y mitiguen grandes males por medio de palabras de serena y bien orientada sabiduría! ‘Bienaventurados los pacificadores, porque ellos, serán llamados hijos de Dios’ (Mateo 5:9)”.

“Una vida cristiana consagrada siempre difunde luz, consuelo y paz. Es pureza, tacto, sencillez y servicio. Es controlada por ese amor abnegado que santifica la influencia. Está llena de Cristo y por doquiera que el cristiano vaya dejará una huella de luz. Abigail era una orientadora y consejera sabia. El arrebato de David murió bajo el poder de la influencia y del razonamiento de ella. Se convenció de que había tomado un camino equivocado y de que había perdido el control de su propio espíritu. Recibió la reprensión con humildad de corazón… Le agradeció y la bendijo porque lo había aconsejado apropiadamente”.

“Hay muchos que, cuando sola reprendidos o aconsejados, piensan que son dignos de alabanza si reciben el reproche sin mostrarse impacientes. Pero cuán pocos toman el reproche con agradecimiento en sus corazones y bendicen a quienes buscan salvarlos de un mal camino”.

“Abigail se regocijó de que su misión tuviera éxito, y porque había sido un instrumento para salvar de la muerte a toda su casa. También David se alegró porque el oportuno consejo de Abigail había evitado que cometiera actos de violencia y venganza. Luego de reflexionar, se dio cuenta de que lo que estuvo a punto de hacer pudo haberle ocasionado el oprobio ante Israel, y un recuerdo que siempre le hubiera causado el más profundo remordimiento. Sintió que tanto él como sus hombres tenían muchas razones para agradecer…”

“Cuando David escuchó las noticias de la muerte de Nabal, agradeció a Dios por no haberse vengado con sus propias manos”. [1]

Alguien escuchará

Un error atrae a otro. Y éste, atrae a otros más, y así sucesivamente, hasta que la situación se degenera de tal modo que puede derivar en una pelea, en una guerra, y finalmente en destrucción. David era un hombre que respetaba a las personas. En su peregrinaje con sus seiscientos hombres le hacían falta muchas cosas, especialmente alimento. Pero eso se lo pedía a los habitantes de las regiones que recorría. A veces tenía alguna batalla contra algún pueblo pagano, lo que posibilitaba suministros y bienes con los despojos. Así se sostenía el grupo. Notemos que seiscientos guerreros comen, por mes, cerca de 36 toneladas de alimentos. Necesitaban estar bien alimentados para luchar. En situación de guerra, mucha gente pasa hombre, pero difícilmente los soldados. En la Segunda Guerra Mundial había hambre en Europa y en Asia, pero los soldados estaban bien alimentados.

David, en cercanías de la tierra de Nabal, en tiempos de esquila, un tiempo en el cual los hacendados acostumbraban darse regalos, decidió enviar diez mozos para pedir alguna cosa para su campaña. Nabal era un hombre muy rico, pero de poca capacidad intelectual en cuanto al razonamiento sabio. El se consideraba el centro del mundo, se creía alguien insuperable. Se burló de David, preguntándose quién era. Y hasta llegó a insi-

---

[1] Elena G. de White, *Signs of the Times*, 26 de octubre de 1888; citado en *Reflejemos a Jesús*, p. 325.

nuar que sólo se trataba de un esclavo huyendo de su amo. Se estaba refiriendo a Saúl como el amo de quien huía David. Lo trató con desprecio, tratándolo como si fuera nadie, enviando a sus hombres, no sólo sin nada, sino irritados por la manera en cómo había sido humillado su líder, el cual sabían sería el futuro rey.

El relato de los diez hombres encendió la ira de David. De inmediato, este hombre que había sido tan sabio delante de Saúl ante la posibilidad concreta de matarlo, pero sin hacerlo, sin pensarlo dos veces determinó arrasar a Nabal y sus propiedades. Ante el error de Nabal, ahora estaba en progreso otro error, el de David.

Entonces entra en escena una mujer: Abigail, poseedora de mucha sabiduría. Un siervo de Nabal, mucho más sabio que su patrón, notó por el semblante de los soldados de David al darse vuelta y regresar al campamento, que nada bueno surgiría de eso. Se dirigió de inmediato ante la esposa de Nabal, y le relató lo ocurrido. "Nabal acusó a David y a sus hombres falsamente con el fin de justificar su actitud egoísta y calificó a David y a sus partidarios como un grupo de esclavos fugitivos... Uno de los jóvenes siervos de Nabal, temeroso de las consecuencias negativas que podría tener la insolente respuesta de Nabal, vino hasta Abigail y le planteó el caso, juzgando que ella abrigaba un espíritu diferente del de su esposo y que era una mujer discreta. En su informe delineó el verdadero carácter de Nabal mientras le exponía las dificultades. 'Ahora, pues, reflexiona y ve lo que has de hacer, porque el mal está ya resuelto contra nuestro amo y contra toda su casa; pues él es un hombre tan perverso, que no hay quien pueda hablarle' (1 Samuel 15:17)". [2]

Con sabiduría, interpretó los hechos correctamente, y actuó en consecuencia. No informó a Nabal sobre lo que iba a hacer, ni intentó convencerlo de la situación de absoluta emergencia que se estaba generando. "Abigail comprendió que debía hacer algo para evitar las consecuencias que podría acarrear la falta de tino de Nabal y decidió actuar de inmediato, sin contar con el consejo de su esposo. Sabía bien que era inútil hablar con él, pues sólo recibiría de su parte una respuesta abusiva y despreciativa. Nabal le habría recordado que él era el amo de la casa y ella, como esposa, estaba supeditada a su arbitrio y debía hacer sólo lo que él dijera. Sabía que el mensaje nocivo que había enviado su esposo debía contrarrestarse de inmediato y, sin el consentimiento de su cónyuge, reunió todos los alimentos que pudo a fin de aplacar la ira de David, pues estaba convencida de que éste estaría decidido a vengarse por el insulto que había recibido". [3]

Reunió algunos de sus siervos, preparó un bonito regalo, e inmediatamente se dirigió hacia donde estaba David. Una vez allí, en un acto de humildad, le habló al corazón de David, pidiendo perdón y denunciando la estupidez de su marido. "La encontró en un lugar protegido de una colina. 'Y como Abigail vio a David, apeóse prestamente del asno, y postrándose delante de David sobre su rostro, inclinóse a tierra; y echóse a sus pies, y dijo: Señor mío, sobre mí sea el pecado; mas ruégote hable tu sierva en tus oídos, y oye las palabras de tu sierva' (1 Samuel 25:23, 24). Abigail se dirigió a David con tanta reverencia como si hubiese hablado a un monarca coronado. Nabal había exclamado desdeñosamente: '¿Quién es David?' Pero Abigail le llamó: 'Señor mío'. Con palabras bondadosas procuró calmar los sentimientos irritados de él, y le suplicó en favor de su marido. Sin ninguna ostentación ni orgullo, pero llena de sabiduría y del amor de Dios, Abigail reveló la fortaleza de su devoción a su casa; y explicó claramente a David que la con-

---

[2] White, Manuscrito 17, 1891; citado en *Cristo triunfante* [Meditaciones matinales 2002], p. 143.
[3] Ibíd.

ducta hostil de su marido no había sido premeditada contra él como una afrenta personal, sino que era simplemente el arrebato de una naturaleza desgraciada y egoísta”. [4]

Un error lleva a otro error, pero la respuesta blanda suaviza y resuelve los problemas, aun los más grandes.

Las acciones hablan más fuerte que las palabras

Narraremos los hechos de manera sucinta. Imaginemos las escenas y pensemos en las motivaciones de los personajes.

Los diez hombres de David se retiran delante de Nabal humillados. El arrogante hacendad había despreciado a su señor, al lado de quien luchaban, y en quien creían. Esos hombres eran fieles a su jefe, sino no habrían estado con él en todas sus aventuras.

Al llegar ante David, ciertamente le transmitieron sus sentimientos de odio por lo que habían tenido que escuchar en nombre de David. Eso es natural a los seres humanos. Por eso debemos tener gran cuidado al transmitir una noticia o una información a otras personas. Según la manera en cómo hablemos, podremos influir para bien o para mal. Dependiendo de los sentimientos con los que transmitamos esas informaciones podremos inflamar las emociones o motivaciones de otras personas, e inducirlas a cometer graves errores.

David, sin perder tiempo, convocó a cuatrocientos hombres de los seiscientos con los que contaba, y se dispuso a marchar hacia la propiedad de Nabal a fin de matar a todas las personas de sexo masculino con las que se encontrara. Se posesionó de él un deseo de venganza. Y en ello se empeñó sin pérdida de tiempo.

Por otra parte, Abigail, también sin pérdida de tiempo, preparó un lujoso presente, de lo mejor que poseía, para llevarlo hasta donde estaba David. Ella sabía del riesgo que todos estaban corriendo. De los dos lados hubo prisa; de uno, para hacer justicia con las propias manos; del otro, para intentar resolver el conflicto de manera inteligente, tal como lo desea Dios que hagamos, no como nosotros, como seres humanos, muchas veces pensamos que es lo mejor.

Se encontraron los dos grupos en el camino. Cuatrocientos hombres de un lado y una mujer con un puñado de siervos y su regalo del otro. Y Dios estaba en el medio.

Esto era historia repetida. Siglos antes, Jacob, con su regalo y un grupo de hombres se presentó humildemente ante Esaú con sus cuatrocientos valientes guerreros, para intentar aplacar la ira y el sentimiento destructivo que se había apoderado de su hermano. La humildad, en las dos ocasiones, venció al odio. Esto nos debe servir de lección, pues en nuestras familias, muchas veces falta humildad. Lo mejor es que las partes, todas las personas, al surgir problemas en el ámbito familiar, se hagan humildes. Así se resolverían todos los problemas. Si sólo una parte se vuelve humilde, hay oportunidades para que los problemas se resuelvan. Pero si las partes no ceden un ápice, sólo una cosa es segura: los problemas aumentarán, hasta que algo malo suceda.

---

[4] White, Patriarcas y profetas, p. 723.

Abigail se detuvo delante de David. Éste debe haberse quedado con la boca abierta por el hecho de que una mujer tan hermosa y tan sabia fuera la esposa de un hombre tan necio. Podemos creer que se habría quedado mudo ante esta escena inusitada. ¿Qué veía allí? A una mujer inclinada delante de él, su rostro hacia el suelo, en actitud de gran humildad, diciendo que su marido es un hombre sin capacidad de sentido común, y que ella no estaba en el lugar cuando los diez enviados pidieron un presente a Nabal. Si hubiera estado allí, la historia habría sido diferente. Ahora estaba intentando impedir que David cometiera otro error, derivado del primero. Le hizo entender a David que jamás él, el futuro rey de Israel, merecía tener enemigos tan insignificantes como Nabal. Un rey no debiera involucrarse con personas tan necias, e insignificantes. No valían la pena.

Y David escuchaba. Ahora estaba siendo influenciado por palabras suaves, humildes, y cargadas de sabiduría. Eran palabras poderosas. Y seguramente notó la belleza de esta mujer, Debió haber pensado: "Qué pena que esta mujer esté casada con un hombre que no vale nada, aunque sea rico".

Nabal era tan débil de carácter y sin percepción de las cosas que ni siquiera notó la ausencia de su esposa. Cuando volvió, su esposo estaba en medio de una fiesta, bebiendo y divirtiéndose. ¿Habrá estado festejando la actitud esgrimida ante David? Un día lo sabremos, pero es una posibilidad. Si ella no hubiera ido hasta donde estaba David, así este lo habría encontrado, borracho, y hubieran matado a todos sin la menor resistencia. Así como fue destruido Belsasar, el rey de Babilonia, cuando él y sus príncipes bebían vino mientras los enemigos entraban en la ciudad por debajo de los muros, por el lecho seco del río Eufrates.

Al día siguiente, al llamar Abigail a Nabal y contarle todo lo que había ocurrido, éste se dio cuenta del riesgo que habían corrido, y su conciencia se entorpeció. Tan aterrorizado quedó que perdió su capacidad de razonamiento. Entró en un estado de estrés profundo. El, que ería ser grande, ahora, delante de sus muchos siervos, tuvo que pasar por la vergüenza de ser salvado por su esposa. Mientras la mujer había intercedido por su vida, ellos habían estado de fiesta. Pero Nabal no tuvo ni siquiera el buen sentido de, luego de ver su estupidez, agradecer a su esposa y arreglar las cosas, o sea, presentarse él mismo ante David, llegando más regalos, para hacer una alianza. Así se redimiría, y tendría paz. Pero Nabal nunca había desarrollado el entendimiento de las actitudes sabias. Viendo lo que había pasado, o lo que casi pasó, se quedó petrificado por unos días, hasta que murió.

No pasó mucho tiempo, hasta que David se enteró de la muerte de Nabal y debió haber pensado: "Esta mujer tan inteligente y tan hermosa merece ser la esposa del rey". Sin duda alguna había quedado prendado y encantado por su belleza e inteligencia. Mandó llamarla para hacerla su esposa. Y ella fue. Debió haber pensado: "Es mejor ser esposa de un rey que de Nabal… En lugar de Nabal, con David, nada mal"

Tiempo de hablar

Delante de David, Abigail fue una persona noble. Fue noble como Jesús lo fue camino a la cruz. Ella se comportó con nobleza celestial. No se presentó ante David para convencerlo de lo que debía hacer, ni tampoco para impedir que hiciera algo. Simplemente expuso los hechos, y algunas sugerencias para que David decidiera lo qué hacer.

La primer cosa que hizo fue saludar a David como si éste ya fuera rey, llamándolo "señor", y posicionándose como su sierva. Entonces le dijo a David algo muy sabio, que no se comportara con Nabal, el hijo de Belial (Satanás), que no pasaba de ser un loco. En una actitud valiente, expuso que, a través de ella, Dios estaba impidiendo el derramamiento de sangre de un loco como Nabal, y también de inocentes como sus siervos. Pidió que los enemigos de David fueran como Nabal, es decir, necios y sin sabiduría, para que fueran fáciles de vencer. Y en rigor de verdad, así fue.

A continuación ofreció sus presentes. Finalmente, le pidió a David que los perdonara. El perdón que ella solicitó fue de la osadía de haberse presentado ella misma delante de David. Deseó que Dios hiciera firme a la casa de David y que sus enemigos fueran siempre derrotados. Recordó que David era el ungido del Señor, y que sería rey en Israel. Entonces, con una sabiduría impresionante, dijo que, en el futuro, cuando llegara a ser rey, la sangre que derramara en su venganza contra Nabal, podría convertirse en una tortura para él, un dolor en su conciencia, por haber hecho algo precipitado. Si evitara esa precipitación, su reino tendría mayor solidez, pues no habría nada de que acusar a David. Y su carácter no quedaría manchado.

David bendijo a Jehová por haber enviado a aquella mujer y evitado con ello el derramamiento de sangre a causa de motivos tan insignificantes que antes, teniendo su fuero íntimo tan herido, le parecieron tan enormes.

Este encuentro nos enseña una gran lección. Es la lección del poder de la humildad junto a la sabiduría. Todos debemos procurar desarrollar conocimiento y sabiduría. Sólo conocimiento no alcanza; sólo sabiduría no es posible. No hay manera de tener sabiduría sin conocimiento, pero se puede ser muy astuto y mal educado, aún teniendo conocimiento. Los hijos de Dios, en estos últimos tiempos, tendrán el conocimiento de la verdad y la sabiduría de lo alto, y así, serán vencedores contra el mundo y sus atractivos. Quien es sabio distingue lo que conviene de lo que no. Quien no tiene sabiduría, acepta lo que le dice la publicidad del mundo y, aún estando en la iglesia, va cada día perdiendo un poco más de la vida eterna.

Lo que Abigail no hará

En la actualidad, no pocas mujeres están casadas o unidas de alguna manera con hombres desprovistos de sabiduría. Muchos de ellos abusan de estas esposas, hasta las agreden físicamente, y hacen de su vida un infierno, destruyendo las perspectivas de realización del sueño de toda mujer: ser feliz con alguien. Y esto es obra del gran enemigo de la vida y la felicidad. A tal punto llega este problema que hasta hay leyes para estos casos y delegaciones de la fuerza pública especializadas en la defensa de los derechos de las mujeres. Se trata de incentivar a las mujeres a buscar ayuda o, en casos extremos de denunciar los abusos para protegerlas. Nadie vino al mundo para ser bolsa de boxeador, y mucho menos de un hombre con quien una mujer se unió en busca de felicidad.

Además de esto, hay que procurar que las jóvenes que todavía son solteras, sean cuidadosas en la elección del compañero para la vida. No es la apariencia ni la posición social lo que deben buscar al escoger a su futuro cónyuge. Deben mirar el carácter. Y hay otro factor. En nuestros días, los matrimonios se separan por cosas banales. Sin embargo, la vida es mucho mejor, y más interesante, si se vive de acuerdo con el plan de Dios,

o sea, que el matrimonio se base en el amor. Cada año en la vida de un matrimonio que se ama es mejor y más placentero en ser vivido.

Abigail era una mujer increíble. Seguramente no vivía enfrascada en sueños de una princesa con marido. En aquellos tiempos las mujeres debían casarse con un hombre que elegían sus padres, y ella no podía rehusarse. Eso jamás debió haber ocurrido en la Historia. Dios hizo libres a los hombres y a las mujeres, y siempre debió haberse respetado su derecho a decidir; aún más aquellas decisiones que eran para toda la vida. El personaje central de esta semana estaba casado con un hombre que jamás debió haber tenido esa esposa. No la merecía. Ella era sabia; él era un tonto, como decían, un hijo de Belial. Esta expresión significa alguien que simpatizaba con el demonio, por lo tanto una persona de difícil trato.

Intenta imaginar la vida de Abigail. ¡Cómo debió haberse sentido al lado de un hombre así! Es obvio que no debió sentirse muy feliz. Su vida estaba destinada a la infelicidad. ¿O crees que una mujer puede tener alguna esperanza de cambio en la situación, sabiendo que su marido ni siquiera se da cuenta de que la vida podría ser mejor? En rigor de verdad, su marido tampoco era feliz, pues su estilo de vida, aunque lo satisficiera, no le permitía conocer posibilidad de algo mejor. Vivía su mundo como en una prisión psicológica, sin buscar ni descubrir una vida diferente.

Pues bien, sigamos con nuestro razonamiento. En las condiciones mencionadas, en las que no había posibilidad alguna de experimentar la verdadera felicidad, ¿habrá intentado Abigail librarse de su marido? Podría parecer que sí, pero en todo lo que ella hace, luego del desgraciado episodio de Nabal con los siervos de David, no hay menor indicio en tal sentido. Podemos inferir que, aún teniendo oportunidades de, digamos, librarse de Nabal, aún así fue fiel a él, y fue correcta y honesta con David. Le dijo toda la verdad.

¿Qué podría haber hecho, pero no hizo? Podría haber huido hacia otro lugar y dejado que David exterminara a Nabal. Para ello, podría haberse llevado consigo a los mejores siervos, para luego volver y reconstruir. Podría haber tenido otro plan, más promisorio. Podría haberse dirigido a David y sugerido que éste liquidara a Nabal, denunciándolo como un hombre cruel, que la hacía sufrir. Podría haber pedido ayuda. O podría haberse presentado de manera seductora para que David se interesara por ella y se involucrara en sus planes de librarse de Nabal. Pero no hizo nada de eso.

Ella, en verdad, corrió un gran riesgo. Dado el genio intratable de Nabal, si éste descubría que su esposa estaba yendo en dirección de David, con regalos y con algunos de sus siervos, es de suponer que este hombre hubiera cometido otro de sus actos precipitados, como era su costumbre. Si se enteraba, podemos estar seguros de que no se quedaría de manos cruzadas, algo malo iba a hacer.

Abigail fue honesta y sincera. Ella no condenó a su marido, pero tampoco lo cubrió. Dijo toda la verdad, fue educada y diplomática. No dijo, por ejemplo, que estaba harta de aquél hombre, y es de suponer que fuera así. Ella lo soportaba sumisa.

Y más aún, ella evitó que David cometiera una locura. Le recordó que era un ungido, un escogido de Dios. Y aquí mostró su sabiduría, que provenía de un carácter que conocía a Dios, como pocos. En vez de intentar librarse de Nabal, prefirió impedir que David hiciera algo de lo que luego se arrepintiera, en un acto de venganza inútil. Toda venganza, en sí misma, es un error. Ella evitó que David se perjudicara con un antecedente

odioso en su futuro reinado. Notemos algo más: Nabal sería un tipo de Saúl. Así como pocos días después, este hombre moriría, sin que Abigail ni David fueran responsables, del mismo modo, en el futuro, el necio Saúl también moriría. Hasta podemos decir que Nabal le estaba sirviendo a David como un pronóstico de lo que le sucedería a Saúl. Y notemos otro hecho interesante en relación a esto. Poco después de este incidente, luego de que Nabal muriera, David nuevamente tuvo oportunidad de matar a Saúl, pero no lo hizo. Saúl moriría, como dijo David, de muerte natural, o en alguna batalla.

Sin que David o Abigail movieran un dedo, sin que hicieran algo, tanto la mujer se vio libre de un hombre imprudente, que la hacía pasar vergüenza y sufrir, como también tuvo por marido al rey de la nación que ella misma había defendido, al impedir que David cometiera un error. Cuando nos valemos de la sabiduría de lo alto, todo lo que debemos, pero que de alguna manera debe hacerse, Dios lo hará. Nabal y Saúl debían morir, pero no por manos humanas. Y así fue.

Adentro y afuera

¿Cómo recibió David las palabras de Abigail? Parece evidente que David, que no era un necio, pero sí susceptible a perder la cabeza e irritarse y así actuar precipitadamente, viera dos cosas en Abigail. Al ver aquella mujer, elegante y hermosa, en actitud de humildad, y hablando palabras escogidas con mucha inteligencia, pronunciando un discurso lleno de sabiduría, es de suponer que quedara impresionado. Jamás podría haberse esperado que de parte de Nabal viniera alguien, inusitadamente, hablando de ese modo. Quizá se hizo la pregunta “¿Podría venir algo sabio e inteligente de Nabal?” Pues vino. Y era tan inteligente que trazó directivas de gobierno para un rey escogido por Dios. En esa oportunidad, David aprendió que, como rey, no debía perder la cabeza, no debía precipitarse en actitudes vanas, y que no debía involucrarse con minucias, ni con personas necias. Debía, como rey, ocuparse de los asuntos realmente importantes. Los reyes no deben ocuparse de los detalles menores, para eso están los asesores y los subordinados. Los reyes deben gobernar. ¿Y de quién aprendió David estas directivas? De la mujer de un hijo de Belial, de un hombre cuya cabeza, además de servir para hacer tonterías, lo único para lo que servía era para que allí creciera cabello (si en verdad los tuviera).

Abigail, al regresar a su casa, ¿qué vio? A su maridito, el creador de problemas, el inconsecuente, haciendo fiesta, y borracho. ¡Qué destino el de esta mujer! Un hombre que ciertamente no servía para otra cosas que lo que le correspondía a un animal. ¿Qué podemos decir de este hombre mejor que esto?

Al día siguiente, le contó todo a Nabal. Prudentemente, aguardó que éste estuviera en mejores condiciones para darle la noticia. El hombre quedó tan aturdido con lo que casi habría ocurrido de no ser por su esposa, que su mente entró en colapso, y se petrificó. Algo malo lo atacó, y ya no pudo reaccionar. Si hubiera tenido algún hilo de eventual sabiduría, habría ido en dirección de David y se habría humillado haciendo las paces. Eso habría sido posible, pues David ya había desistido de la venganza, y hasta habría agradecido a Abigail por lo que ella había evitado. Habría vuelto atrás y no caería otra vez en el mismo error. Pero no. Sin saber qué hacer y qué pensar, entró en colapso psicológico y diez días después murió.

David tampoco perdió tiempo. Al ver a Abigail, al escucharla, debió haber pensado: “¿Quién fue quien arregló este matrimonio? ¿Quién habrá dejado a esta hermosa y sa-

bia mujer en brazos de este necio?" Debió haberse indignado con la suerte de ella. Y no sería de extrañar que también pensara: "¡Ojalá hubiera llegado antes, y haberla hecho mi esposa!". El hecho es que, enterándose de la muerte de Nabal, sin perder tiempo, o sea, antes de que alguien más rápido la tomara, le envió una propuesta matrimonial a Abigail.

¿Y cuál fue la respuesta de ella? Fue la respuesta de alguien que quería exactamente eso, pues, una vez más, desde su gran sabiduría, ella se mostró como una auténtica hija de Dios a través de sus palabras: "Aquí está tu sierva [o sea, "estoy a tu disposición"], para que lave los pies de los siervos de mi Señor" (1 Samuel 25:41). Con eso estaba dando a entender que David podría tener la libertad de escogerla o no. Así como Jesús diría luego en el futuro "Yo he venido para servir, no para ser servido", ella estuvo dispuesta a lavar los pies de los siervos de David, pues –al fin y al cabo– una vida así sería mucho mejor que vivir la vida de la esposa de un necio como Nabal. La sabiduría de David lo llevó a entender todo. Un sabio escogió a una sabia como esposa.

Aplicación del estudio

¿Qué podemos decir de esta historia? Nabal era hijo de Belial, y Abigail, su esposa, era hija de Dios. ¿Es verdad esto? Así lo diríamos en primera instancia. En una segunda, diríamos: "Abigail, hija de Dios; y David, el hombre según el corazón de Dios". Mejor, ¿no es así?

Abigail era una mujer auténtica. Seguía la sabiduría de lo alto, la tenía consigo, y con ella aconsejó al futuro rey. Aquí tenemos a una mujer que había aprendido muchas cosas importantes a lo largo de la vida. Dios estaba con ella. Y ella evitó que David nivelara hacia abajo, involucrándose con nimiedades y con personas despreciables.

David, recuperándose, recibió su consejo, que –en rigor de verdad– incluía una pequeña dosis de reprensión ("Mira lo que estás por hacer, pagando locura con locura"), de advertencia, de dirección, y de inspiración. En aquellas palabras de Abigail, David tomó una clase de gobierno, o sea, de cómo actuar en ocasiones en las cuales fuera desafiado por necios. Es muy frecuente, aún hoy, que seamos desafiados por personas necias, con actitudes irreflexivas y precipitadas. Ojalá que seamos como Abigail, sabios para reflexionar, y como David, listos a recibir consejos, orientaciones y hasta reprensiones. Esa actitud a David le fue muy útil para un buen gobierno, y le redituó un matrimonio interesante. A nosotros, nos puede servir para ser buenos siervos ahora y en tiempos del Fuerte Pregón, para alcanzar la vida eterna. No es nada para despreciar, ¿no es así?

Prof. Sikberto R. Marks

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática